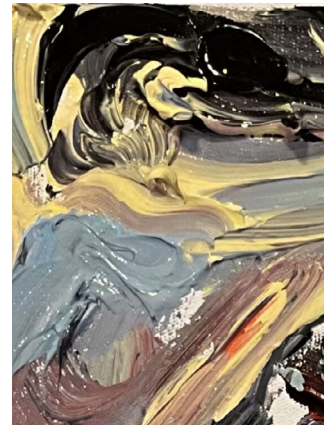


Dedicadas a “la tarea más urgente”: Lingüistas mujeres en el estudio de las lenguas indígenas de mediados del siglo XX en Argentina (1960-1970)



Luisa Domínguez

Instituto de Humanidades; CONICET; Universidad Nacional de Córdoba,
Argentina

luisa.dominguez@unc.edu.ar

Trabajo recibido el 23 de diciembre de 2025 y aceptado el 6 de abril de 2026.

Resumen

Este artículo se inscribe en una investigación más amplia que indaga en la historia de la lingüística indigenista argentina y dialoga con una línea de la historiografía lingüística de desarrollo reciente que focaliza en el sesgo de género en la historia de la disciplina. A partir de la articulación de estos dos ejes, el artículo reflexiona sobre la organización de esta área de estudios desde su profesionalización, entre fines de la década del cincuenta y los años setenta. Aborda las trayectorias académicas de tres lingüistas especializadas en lenguas indígenas con carreras de distinto alcance: Emma Gregores, Eusebia Martín y Nélida Stell. Con base en materiales de archivo, se revisan sus aportes más destacados, los espacios de publicación, los cargos a los que pudieron acceder, vínculos nacionales e internacionales y las posibilidades de conformación de equipos que tuvieron. En el recorrido se aplican contrastes con algunas características de las carreras de lingüistas varones, para problematizar, desde un enfoque de género, la división del trabajo científico en el área de la lingüística indigenista argentina.

Palabras clave: historiografía lingüística, lingüística indigenista argentina, género.

Dedicated to “the most urgent task”: Female linguists studying indigenous languages in mid-20th century Argentina (1960-1980)

Abstract

This article is part of a broader research project that investigates the history of Argentine indigenous linguistics and engages with a recently developed line of linguistic historiography that focuses on gender bias in the history

of the discipline. Based on the articulation of these two axes, the article reflects on the organization of this area of study since its professionalization between the late 1950s and the 1970s. It addresses the academic trajectories of three linguists specializing in indigenous languages with careers of varying scope: Emma Gregores, Eusebia Martín, and Nélida Stell. Based on archival materials, it reviews their most notable contributions, the spaces in which they published, the positions they were able to attain, their national and international connections, and the opportunities they had to form teams. Along the way, contrasts are drawn with some characteristics of the careers of male linguists in order to problematize, from a gender perspective, the division of scientific labor in the field of Argentine indigenous linguistics.

Keywords: linguistic historiography, Argentine indigenous linguistics, gender.

Dedicado à “tarefa mais urgente”: Mulheres linguistas no estudo de línguas indígenas na Argentina de meados do século XX (1960-1970)

Resumo

Este artigo faz parte de um projeto de pesquisa mais amplo que explora a história da linguística indígena na Argentina e dialoga com uma linha historiográfica linguística recentemente desenvolvida, que se concentra no viés de gênero na história da disciplina. Com base na articulação desses dois eixos, o artigo reflete sobre a organização dessa área de estudo desde sua profissionalização, entre o final da década de 1950 e a década de 1970. Examina as trajetórias acadêmicas de três linguistas especializadas em línguas indígenas com carreiras de diferentes alcances: Emma Gregores, Eusebia Martín e Nélida Stell. Utilizando materiais de arquivo, são revisadas suas contribuições mais significativas, veículos de publicação, cargos ocupados, conexões nacionais e internacionais e as oportunidades que tiveram para formar equipes de pesquisa. A análise estabelece comparações com certas características das carreiras de linguistas homens para problematizar, a partir de uma perspectiva de gênero, a divisão do trabalho científico no campo da linguística indígena na Argentina.

Palavras-chave: historiografia linguística, linguística indígena argentina, gênero.

1. Introducción

A mediados de los años cincuenta, la lingüística indigenista argentina empezó a profesionalizarse. La resonante alarma de la extinción inminente de las lenguas locales despertó el interés de especialistas en estudios lingüísticos que comenzaron a estudiarlas de manera prioritaria. A inicios de la década del sesenta, se conformaron los primeros equipos de investigación dirigidos por lingüistas varones pero integrados mayormente por lingüistas mujeres. Investigaciones que implicaban varios días de trabajo fuera del hogar por

los viajes de campo, anteriormente emprendidas por antropólogos y aficionados, pasaron a estar casi exclusivamente a cargo de un grupo de mujeres profesionales y especialistas del tema. El resultado fue la conformación de un importante corpus sobre lenguas hasta el momento escasamente documentadas y analizadas. A pesar de las contribuciones que hicieron y del reconocimiento incluso de sus contemporáneos, las trayectorias de estas investigadoras han sido, hasta el momento, poco exploradas. Este artículo busca dar a conocer las actuaciones académicas de algunas de ellas y sus aportes en lingüística indigenista, y a partir de eso, presentar una aproximación al desarrollo del área en ese período.

En primer lugar, expongo un recorrido panorámico por la participación de las mujeres en el sistema universitario argentino y posteriormente doy cuenta del estado de desarrollo del estudio de las lenguas indígenas en el país con foco en el Centro de Estudios Lingüísticos de la UBA, que fue, como se verá, fundamental para la lingüística argentina. Luego reconstruyo, con fines prosopográficos y desde el enfoque de la historiografía lingüística (Swiggers 2009),¹ las trayectorias científicas de tres investigadoras: Emma Gregores, Eusebia Martín y Nélide Stell, a partir de la indagación en materiales heterogéneos (publicaciones, expedientes y documentación de archivo de instituciones en las que trabajaron, además de consultas a colegas que las conocieron personalmente).² Además de ellas, hubo otras referentes cercanas en el tiempo que contribuyeron al crecimiento del área a las que solo menciono en algunas ocasiones por una cuestión de extensión: me refiero a María Teresa Viñas Urquiza, Lidia Bruno, Elena Najlis y Ana Gerzenstein³ —también Beatriz Fontanella de Weinberg incursionó brevemente en el estudio del mapudungun, aunque su influencia en el área fue menor.

Si bien las carreras de las tres investigadoras que analiza este artículo empezaron casi en paralelo en los años sesenta en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA), hay tanto coincidencias como diferencias que permiten ilustrar las distintas alternativas de desarrollo profesional que tenían las mujeres especializadas en el tema. La documentación de la que parte el análisis difiere en cada caso: de Gregores

1 El método prosopográfico ha sido adoptado por la historiografía lingüística como una opción metodológica que permite indagar en el desarrollo de algún aspecto de la disciplina a partir de la exploración de las biografías científicas o de trayectorias de lingüistas. Si bien en su aplicación tradicional en el ámbito de la historia este método emplea operaciones estadísticas para observar recurrencias en una gran cantidad de biografías de individuos que comparten algún aspecto (por ejemplo un oficio o un determinado rol en la sociedad) (Rousseau 1995; Pasolini 2019), en historiografía lingüística también se trabaja con grupos más reducidos y con análisis más particulares (Gómez Asencio, Montoro del Arco y Swiggers 2014). En este artículo no solo se consideran las coincidencias sino también acontecimientos extraordinarios —y en algunos casos incluso personales— vivenciados por las investigadoras, puesto que no solo interesa exponer la imagen global de la disciplina entre los sesenta y los setenta, sino también reportar las contribuciones puntuales que cada una de ellas hizo al estudio de las lenguas indígenas de la región.

2 Agradezco especialmente a Hannele Mónica Benda y al rector del Instituto de Educación Superior “Dra. Alicia Moreau de Justo”, el Prof. Camilo Taboada Novillo, quienes me proporcionaron información sobre Nélide Stell; también agradezco a las archivistas del Archivo General de CONICET, por el acceso a los legajos de Gregores, Martín y Balmori.

3 La trayectoria de Najlis se ha analizado previamente (Domínguez 2025b), la de Bruno ha sido abordada por De Miguel (2025). La de Gerzenstein, por su parte, ha sido revisada en un libro en homenaje a su trayectoria (Messineo, Malvestitti y Bein 2008), pero es una semblanza breve, que esperamos en futuras contribuciones poder complementar.

y Martín tomamos sus legajos de CONICET, que tienen cierta estructura e información equivalentes; mientras que el recorrido de Stell parte de su curriculum vitae y de otros datos que me brindaron desde el Instituto Moreau de Justo, donde se desempeñó como docente. Con todo, esto no impide realizar un análisis cruzado, que es la última operación que se aplica en el trabajo. A lo largo del artículo se ponen de relieve, además, algunas insistencias que permiten reconocer la desigualdad de oportunidades respecto de los lingüistas varones, como el acceso a cargos de jerarquía o la proyección internacional de las carreras científicas.

2. Mujeres en las universidades argentinas

La presencia de mujeres en carreras y profesiones es un tema de interés en las últimas décadas y va de la mano con la expansión del movimiento feminista. Algunos de los estudios han destacado la feminización del ejercicio de la docencia, una tarea de cuidado y de “apostolado a la patria” como efecto de la difusión de la educación normal en el país ya desde fines del siglo XIX (Lozano 2017). En el ámbito universitario, por su parte, a comienzos del siglo XX eran muy pocas las egresadas (para el caso de la UBA, por ejemplo, las mujeres representaban menos del 1% de los graduados entre 1900 y 1905). La baja matrícula y la inequidad del acceso al empleo en universidades por razones de género dieron lugar en 1902 a la creación de la Asociación de Mujeres Universitarias Argentinas (AMUA) con el propósito de ampliar los derechos de las mujeres⁴.

En cuanto a las carreras en particular, los profesorados en humanidades eran los preferidos, junto a enfermería⁵. En contraste, carreras de ciencias exactas o ingenierías estaban reservadas para los varones (Lozano 2017)⁶. Por otro lado, el trabajo obrero femenino era considerado poco conveniente y hasta perjudicial para la mujer, y solo le correspondía a los sectores de más bajos recursos (Lobato 2007)⁷.

En el ámbito universitario hubo en las primeras décadas del siglo XX mujeres en universidades, pero en su mayoría cumplían tareas técnicas, no jerárquicas y de bajo reconocimiento: encargadas de cálculo y dibujo, copistas, bibliotecarias, auxiliares y secretarías (Arias 2016). Del medio millar de cargos en Filosofía y Letras de la UBA (contabilizando docentes, de gestión, auxiliares y honorarios), por ejemplo, el número de mujeres no superaba

4 Ernestina López de Nelson, feminista y pedagoga, fue la primera doctora de Filosofía y Letras, donde se desempeñó como la primera consejera mujer del Consejo Directivo hasta su renuncia en 1920. Fue miembro fundador de la AMUA y participó del diseño e implementación de los liceos para señoritas, lo que la llevó a ser su primera rectora. Para conocer más sobre López de Nelson, ver Spadaro y Femenías (2021).

5 Es notable el testimonio de médicas que, a inicios del siglo XX, quisieron participar en cátedras y no lo consiguieron por el simple hecho de ser mujeres (Vasquez 2010).

6 La formación escolar de mujeres en Argentina durante la primera mitad del siglo XX ya evidenciaba la distribución de tareas en la vida social. Las escuelas normales, artísticas y de oficio eran elegidas para la educación de “señoritas”, mientras que las escuelas técnicas estaban a cargo de la formación de varones.

7 El trabajo de mujeres en fábricas y en la construcción dio lugar a organizaciones feministas de tipo gremial con orientación anarquista, como la Asociación de Fosforeras en 1909 o la Sociedad de Lavanderas Unidas en 1913. A inicios de siglo también hubo organizaciones feministas con perspectiva socialista, como las sufragistas del Comité Pro-Sufragio Femenino de 1907.

el diez y todos los casos eran cargos de la más baja jerarquía dentro del área (jefas de trabajos prácticos en los casos de las cátedras y auxiliares técnicas en los institutos).

Cerca de la década del cuarenta empezó a romperse esta relación tan cristalizada entre género, clase y alternativas laborales, al tiempo que la participación de mujeres en la vida pública fue en aumento y dio lugar a experiencias organizativas que dan cuenta del crecimiento del movimiento de mujeres en Argentina durante ese período. Siguiendo nuestro caso, para entonces el número de egresadas de la UBA ascendía al 40%.

En el área de la lingüística, concretamente, durante la primera mitad del siglo XX son muy pocas las tareas a cargo de mujeres. Dos repasos por el desarrollo de la disciplina (Martín 1985; Kovacci 2000a) evidencian la escasa participación femenina en el área durante la primera mitad del siglo XX, período en el que recupera únicamente el nombre de Berta Vidal de Battini (1900-1984), cuyos aportes al estudio de las variedades dialectales del país la llevaron, de hecho, a ser una de las pioneras en el área. Sus trabajos con firma propia no eran lo más habitual en mujeres que, por lo general, oficiaban, como vimos también para otros casos, de “colaboradoras”⁸. Hubo, además, otras mujeres contemporáneas a Vidal de Battini que fueron relevantes para la lingüística del período. Es el caso de Delfina Molina y Vedia (1879-1961), que aunque se graduó de la Facultad de Química (UBA) —de la cual fue la primera mujer egresada del doctorado—, tuvo un conocido interés por los estudios lingüísticos y literarios, y aún sin las credenciales necesarias, buscó espacios alternativos a los universitarios para la formación y el intercambio con especialistas, por lo que fundó la Sociedad Argentina de Estudios Lingüísticos (que no debe confundirse con la sociedad homónima creada en 1977, que menciono más adelante), de la cual fue su presidenta desde su creación en 1935 (véase Toscano y García 2015). Por su parte María Rosa Lida (1910-1962), egresada de la carrera de Letras en la FFyL-UBA, en 1932 fue condecorada con el premio a la mejor graduada de esa institución y se doctoró en el Instituto de Filología en 1947 dirigida por Amado Alonso con una tesis sobre la *Celestina*. Desarrolló su carrera como medievalista en California, Estados Unidos, donde se casó con el reconocido lingüista Jakob Malkiel (véase Lida 2014)⁹. A mediados de siglo se incorporaron al ámbito universitario las especialistas Ana María Barrenechea (1913-2010), doctorada en 1956, y la propia Kovacci (1927-2001), doctorada en 1959¹⁰, cuyas carreras profesionales fueron muy influyentes en el desarrollo de estudios gramaticales, dialectológicos, sociolingüísticos y literarios del país.

8 Solo recientemente se están poniendo en valor sus relevamientos para el estudio de la diversidad lingüística en Argentina del momento gracias a la apertura del Fondo Vidal de Battini (FONIVA) alojado en el Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas “Manual Alvar” (INILFI) de la Universidad Nacional de San Juan. Algunos de los trabajos relativos a su producción se encuentran en Domínguez (2023), Caraballo (2024), Palleiro (2025) y Santomero y Ennis (2025).

9 Menos conocidos pero también de relevancia son los casos de Ana Julia Darnet, Elsa Tabernig y Renata Donghi de Halperín, que también cumplieron distintas tareas en el Instituto de Filología durante la gestión de Amado Alonso.

10 Para profundizar en la trayectoria de Kovacci, véase Ciapusio, Albano, Ferrari y Giammatteo (2016).

En lo referido a las lenguas indígenas, durante la primera mitad del siglo XX los encargados fueron antropólogos y especialistas en disciplinas afines (Domínguez 2021, 2025a), todos varones. En los escasos registros de la época hubo mujeres, sobre todo consultantes (llamadas en la época informantes), con roles destacados en las etnografías, pero discursivamente deslucidos o borrados más por su pertenencia étnica que por ser mujeres, aunque se intersecan distintos vectores que conforman estas identidades doblemente minorizadas. Son excepcionales las participaciones de mujeres académicas o científicas en este tipo de investigaciones durante ese período. El de Delia Millán de Palavecino (1902-1994) es uno de esos casos por los estudios de lenguas del Chaco que llevó a cabo junto a su marido, el antropólogo Enrique Palavecino, entre 1927 y 1949¹¹. Bertha Koessler-Ilg (1881-1965)¹² desde Neuquén tiene una experiencia similar en lo relativo a relevamientos lingüísticos sobre el araucano (actualmente mapudungun) vinculados con el ejercicio de la profesión de su marido, un médico alemán cuyos pacientes mapuches entablaron vínculo con Bertha. Inspirada por la tradición alemana de los hermanos Grimm, documentó narraciones en mapudungun con la dirección de Clemente Balmori¹³. El de Millán de Palavecino y el de Koessler-Ilg son, hasta el momento, de los pocos antecedentes que he podido relevar de mujeres que investigaron lenguas indígenas en Argentina durante la primera mitad del siglo XX¹⁴. Como mencionamos, la situación empezó a cambiar a fines de la década del cuarenta con el voto femenino, el surgimiento de un electorado femenino y la ampliación de la participación de mujeres en la vida pública. En los sesenta estos cambios impactaron en otros ámbitos de la vida y el desarrollo profesional de las mujeres creció notablemente, lo que no implicó, sin embargo, un salto cualitativo en cuanto a la distribución de cargos y funciones jerárquicas. De hecho, no será hasta los años setenta, como veremos más adelante, cuando algunas pocas investigadoras pasaron a ocupar cargos de mayor jerarquía.

3. El Centro de Estudios Lingüísticos como punto de encuentro (y de contraste)

Con el golpe de Estado de 1955 que destituyó a Juan Domingo Perón se reconfiguró el plantel docente de las universidades públicas con despidos, renunciadas masivas y reemplazos. En el caso de Filosofía y Letras de la UBA, que era la institución con mayor producción en lingüística en la Argentina del período, se incorporó a Salvador Bucca¹⁵ como docente a cargo de Lingüística en reemplazo de Enrique François, quien no solo había

11 Para conocer más sobre este vínculo, véase Arias (2018).

12 De Miguel (2023) expone un recorrido por la biografía de Koessler-Ilg que completa la breve mención que hago aquí.

13 Lingüista de origen español, exiliado en Argentina por el franquismo, que venía investigando estas lenguas desde las universidades nacionales de Tucumán y de La Plata. Su hija publicó una biografía que reúne cartas, fotografías e información detallada sobre su vida y trayectorias académicas (Balmori 1998). Además, Scotto (2024) ha explorado su actuación en la Universidad Nacional de La Plata.

14 Otro caso aunque bastante anterior es el de la monja salesiana Sor Rosa Gutiérrez, quien entre 1885 y 1904 registró la lengua selk'nam como parte de sus tareas misionales en Patagonia (véase Malvestitti y Nicoletti 2020).

15 Para conocer más sobre la biografía de Bucca, véase Acuña (2022).

sido el responsable de la asignatura y del Instituto de Filología durante el peronismo en reemplazo de Amado Alonso, sino que también se había desempeñado como delegado interventor de esa Facultad¹⁶.

Como jefe de cátedra, Bucca se convirtió en una figura tan controvertida como clave para la investigación propiamente lingüística sobre lenguas indígenas. Dirigió los inicios de la carrera de Emma Gregores y de Jorge Suárez, y pocos años después, continuó con la tutela de jóvenes egresadas: Elena Najlis, Lidia Bruno y, más tarde, Nélide Stell y María Teresa Viñas Urquiza. Con ellas conformó el primer equipo especializado en lenguas indígenas.

Guiaba el plan de Bucca “la conveniencia de ampliar la tarea de la lingüística oficial con la incorporación del estudio de las lenguas indígenas tanto en la docencia como en la investigación” (Bucca [1962] 1965, 9). Para ello, diseñó un programa desde el Centro de Estudios Lingüísticos (CEL, y posteriormente renombrado Instituto de Lingüística), que además de la descripción pormenorizada y exhaustiva de las lenguas indígenas desde el enfoque científico de la lingüística, también incluyó un programa de publicaciones periódicas que creció con los años gracias a las investigaciones de sus discípulas.

La primera serie fue Cuadernos de Lingüística. El primer número fue una traducción hecha por Najlis sobre estructuralismo norteamericano (Hall 1960) y el segundo, también consistente en una traducción de la que participó Najlis, reunía artículos de André Martinet y Louis Hjelmslev, entre otros (Bucca 1962). En 1962 inició una nueva serie, Cuadernos de Lingüística Indígena, que contenía, en su mayoría, los resultados del trabajo de campo y análisis realizados por las integrantes de su equipo, con los dos primeros números a cargo de Eusebia Martín (1963, 1964). Esta serie fue continuada por el Archivo de Lenguas Precolombinas, la tercera colección del CEL que comenzó en 1966, también con un trabajo de Najlis (1966). El propósito de esta última serie era colaborar “en la exploración científica de la tierra incógnita” y “contribuir a soluciones de problemas de la lingüística general y de las culturas precolombinas”, como así también “en el caso de las lenguas habladas, ser utilizadas [las publicaciones] con eficacia para la solución de los problemas prácticos de alfabetización de las comunidades indígenas” (Bucca en Najlis 1966, 3).

Pocos años más tarde, el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas, por su parte, reactivó las Colecciones de Lingüística Indigenista, una serie análoga a los Cuadernos del CEL, que había sido iniciada en 1931 con un solo título a cargo de Marcos Morínigo, *Hispanismos en el guaraní* y que fue continuada casi cuarenta años después, en 1969, por Martín (Martín 1969). Si bien esta colección no tuvo otras publicaciones, su reanudación tardía da cuenta de un interés por parte de Filología de participar de esta línea de investigación en desarrollo¹⁷.

16 Para conocer más sobre la biografía de François, véase Santomero y Scotto (2026).

17 En Domínguez (2021) se da cuenta de la escasa atención y esporádico interés del Instituto de Filología desde su creación en 1923 por las lenguas indígenas a pesar de que había sido uno de los temas destacados en el plan fundacional de Ricardo Rojas (también véase Domínguez y Toscano García 2017).

El estructuralismo norteamericano fue el modelo analítico más empleado. Se realizaron investigaciones según niveles de análisis: primero el registro fonético y el análisis de la fonética articulatoria¹⁸, luego el establecimiento de la fonología, posteriormente el estudio morfológico, el sintáctico y finalmente el textual. Esto se observa en el orden de las publicaciones: en general, los primeros trabajos son de análisis fonológicos (v.g. Viñas Urquiza 1970; Stell 1972), que luego se complejizan con la codificación de esas mismas lenguas en gramáticas (v.g. Viñas Urquiza 1974; Stell 1987a) y, en menor medida, diccionarios (Najlis 1975). El modelo descriptivo desde el enfoque del estructuralismo norteamericano se mantuvo por lo menos hasta la última década del siglo XX, aunque con innovaciones como el funcionalismo francés o el generativismo. En un cuestionario consultado a veinte lingüistas —casi todas mujeres— dedicadas a las lenguas indígenas a mediados de los noventa, la mayoría respondió que sus estudios eran descriptivos, mientras que muchas menos indicaron trabajar desde enfoques alternativos como el cognitivo, el comparativo o el de la etnolingüística (Pérez Diez 1996). Este dato da cuenta de la pregnancia de ese modelo incluso décadas después.

En cuanto a las lenguas, pareciera haberse diseñado algún tipo de distribución areal que permitió cubrir regiones que hasta el momento no habían sido abordadas desde la lingüística —la “terra incognita”, en palabras de Bucca—. Por ejemplo, en la zona del Gran Chaco, Bruno y Najlis registraron el qom y el pilagá (Bruno y Najlis 1965); Stell, el nivaklé (ver más abajo), y Viñas Urquiza, el wichí (Viñas Urquiza 1970, 1974). Desde La Plata, Clemente Balmori y Elena Lozano venían trabajando con el vilela, también de esa región (CONICET, Archivo DILA, Fondo Emma Gregores). En la Patagonia, Suárez y Gregores documentaron el tehuelche (ver más abajo) y, más adelante, Gerzenstein analizó el gүнүна кёна con datos de Rodolfo Casamiquela (Gerzenstein 1968). Balmori, por su parte, había trabajado con el mapudungun (CONICET, Archivo General, Legajo CIC, Clemente Balmori). No identificamos, en cambio, estudios sobre lenguas de la región del NEA, más allá de la tesis de Gregores y Suárez sobre el yopará (Gregores y Suárez 1967); ni tampoco del NOA, más allá del estudio de Martín sobre el cacán (Martín 1963, 1964, 1970). Las zonas priorizadas por el equipo del CEL habían sido recientemente provincializadas y, además, tenían una diversidad lingüística con mayor vitalidad que la de las otras regiones, que venían de una historia de expropiación y asimilación cultural mucho más larga. Es posible que estas dos condiciones —históricamente vinculadas porque una es, en gran medida, efecto de la otra— hayan incidido en la distribución areal de análisis.

Este breve recorrido por la historia del Centro de Estudios Lingüísticos alrededor de los años sesenta permite reconocer que, si bien la institución estaba dirigida por Bucca (cargo que sostuvo desde la creación del centro hasta su jubilación en 1986), sus aportes individuales al estudio de lenguas indígenas fueron escasos, lo que Leonor Acuña (2022, 45) atribuye a “esas

¹⁸ En los años sesenta se empezaron a utilizar los espectrógrafos o sonógrafos para el estudio de la fonética articulatoria, lo que permitió analizar la frecuencia, duración e intensidad de la cadena hablada, a partir de su graficación.

contradicciones entre la planificación y los deseos, por un lado, y la realidad de la aplicación, por el otro”. En cambio, las principales responsables de la construcción de este conocimiento fueron investigadoras mujeres que trabajaron bajo su tutela, guiadas por los cursos que él mismo, entre otros especialistas como el fonetista Ivar Dahl, ofrecieron desde el CEL. Desde allí, Bucca dictó clases de fonética y fonología, de morfología, de lingüística estratificacional y generativa.

En los años setenta el campo de estudios lingüísticos siguió en crecimiento a pesar de la crítica situación que se vivía en Argentina. Así por ejemplo, Kovacci (2000a) destaca la creación, en 1976, de la Orientación en Lingüística en la carrera de Letras de la FFyL-UBA y en 1977 la fundación de la Sociedad Argentina de Lingüística, luego rebautizada Sociedad Argentina de Estudios Lingüísticos. De modo que, si bien el clima de época era de inestabilidad extrema, con el exilio o desaparición de numerosos intelectuales por razones ideológicas y políticas, la lingüística, considerada más técnica y científica que otras humanidades, pudo consolidar algunas líneas de investigación y equipos especializados en lenguas indígenas.

4. Recorridos biográficos

A continuación se repasan las trayectorias científico-académicas de tres integrantes del grupo pionero dedicado al estudio de las lenguas indígenas desde el enfoque de las ciencias del lenguaje, las ya mencionadas Emma Gregores, Eusebia Martín y Nélide Stell. Por una cuestión de extensión, se trata de una selección no exhaustiva de docentes e investigadoras relacionadas con la UBA, que sin embargo solo lograron por fuera de esa institución la jerarquización de sus roles académicos y la creación de equipos. Esto es así porque las grandes universidades tenían reservadas sus posiciones jerárquicas para lingüistas varones (como Bucca en la UBA o Balmori en la UNLP), por lo que gran parte de las investigadoras del período, sin romper del todo los vínculos iniciales con esa universidad, desarrollaron sus carreras en otras instituciones y universidades nacionales o privadas, en algunos casos con el aval y financiamiento del recientemente fundado CONICET. Con fines comparativos, el recorrido biográfico de cada una indaga, prioritariamente, en la formación, docencia, investigación y producción científica, discípulos y relaciones internacionales, con foco en sus aportes a la lingüística indigenista.

4.1. Emma Gregores

Emma Mercedes Gregores Barros (1927-2007) fue la primera de las tres en graduarse. Obtuvo el título de Profesora de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Letras en 1952. En 1955, junto a su colega y marido, Jorge Suárez,¹⁹ ingresó como adscripta a la cátedra de Lingüística, todavía a cargo de François. Si bien los intereses tempranos de Gregores eran de tipo filológicos o estilísticos (véase Gregores 1953, 1960, 1966), su carrera

¹⁹ En Domínguez y Malvestitti (2024) se recorren las primeras décadas de la carrera científica de Suárez.

se redirigió hacia la lingüística descriptiva y trabajó junto a Suárez por más de una década.

En 1959 obtuvo una beca de graduados de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA para hacer relevamientos de guaraní —los inicios de su investigación doctoral— y, en 1960, una de la American Council of Learned Society para hacer una estancia breve en el Linguistic Institute de la Universidad de Texas. Este viaje le permitió entrar en contacto con la academia norteamericana, donde ese mismo año ganó un nuevo subsidio para hacer su doctorado junto a Suárez con la dirección de Charles Hockett en la Universidad de Cornell.

Hasta el momento, el de Gregores es uno de los primeros registros que tenemos de una lingüista argentina en obtener un título de doctorado de una universidad extranjera. Se graduó en Cornell como Doctor of Philosophy, con una investigación realizada en colaboración con su marido sobre el yopará, una variedad coloquial del guaraní hablado en Argentina (Gregores y Suárez 1967). La tesis es una descripción exhaustiva en cuatro niveles: fonológico y morfofonemático a cargo de Gregores, y gramatical y lexical a cargo de Suárez. También con Suárez y durante este mismo período, desde Cornell tradujeron por primera vez al castellano el *Curso de lingüística moderna* de Hockett.

A partir de su regreso a la Argentina en 1961, Gregores se desempeñó hasta 1964 como docente de Lingüística en el Instituto Nacional del Profesorado en Lenguas Vivas y entre 1965 y 1966, de Teoría y Práctica Gramatical en la Universidad Nacional de La Plata. Luego consiguió una plaza en la Fundación Bariloche²⁰ donde trabajó como investigadora entre 1966 y 1968. En la Patagonia, empezó a estudiar el tehuelche también junto a Suárez, quien había conseguido, por su parte, una plaza en la Universidad Nacional del Sur (UNS). Gregores se propuso continuar indagando en esta temática para lograr “una de las descripciones más completas que se poseen de una lengua americana” (CONICET, Archivo General, Legajo CIC, Emma Gregores). Sin embargo, nunca logró concretarlo a pesar de la valiosa documentación que habían logrado reunir²¹ y no fue hasta muchos años más tarde que Ana Fernández Garay junto a Graciela Hernández publicaron parte de esos relevamientos (Fernández Garay y Hernández 2006).

En 1966, con el golpe de Juan Carlos Onganía, Gregores se reubicó en el Instituto Torcuato Di Tella recientemente fundado, donde dirigió la Sección de Lenguas Indígenas del Centro de Investigaciones en Ciencias de la Educación (CICE), a cargo de la pedagoga Gilda de Romero Brest. Desde el CICE organizó un equipo dedicado específicamente al estudio de

20 La Fundación Bariloche, creada en 1963, fue una institución con fines académicos con financiamiento estatal pero de gestión privada, que desde sus inicios hasta 1976 tuvo un funcionamiento promisorio. Además de Gregores, también pasaron por allí Jorge Suárez y más tarde Ana Fernández Garay, aunque las funciones de esta última fueron solo administrativas.

21 Alojado en el Repositorio Digital Archivo DILA (CONICET), el Fondo Gregores alberga los audios de esos relevamientos, además de otros registros de algunos de sus discípulos, como los de Lozano sobre el vilela y de Gancedo sobre qom y mbyá guaraní, y de otros investigadores cercanos, como los de Balmori también sobre el vilela.

algunas lenguas indígenas, similar al que había conformado Bucca desde el CEL, compuesto por una investigadora jefe, ella misma, especialista de guaraní y tehuelche, y por un grupo de investigadores integrado por: Omar Gancedo, especialista en guayaquí; Perla Golbert, en araucano (actualmente, mapudungun); Elena Lozano, en vilela y Ana María Martinera, en qom (o toba). Nuevamente, así como en el CEL, el equipo a cargo de “la tarea más urgente” (CONICET, Archivo General, Legajo CIC, Emma Gregores) también fue, excepto por Gancedo, mayoritariamente femenino. Además, la apertura de esta línea de investigación en el CICE da cuenta de la atención institucional que habían logrado los estudios de lenguas indígenas a inicios de los setenta. También desde el CICE, Gregores armó un convenio con el Centro de Investigaciones Científicas de la Provincia de Río Negro a través de su director, Rodolfo Casamiquela, con el propósito de fomentar y colaborar con las investigaciones sobre lenguas indígenas de ambas instituciones. Y se proponía aumentar su equipo con la incorporación de Eusebia Martín para estudiar el aymara, de Delia Suardíaz para el selk’nam, de Josefa Buffa para el guaraní y de Nejama L. de Sager para el estudio del mocoví.

Comparativamente con las biografías de las otras investigadoras, la intensidad y solidez de los primeros años de la carrera de Gregores son bastante extraordinarios para el período. Es probable que estos antecedentes y reconocimientos se deban a haberse iniciado en la vida académica junto a su marido, puesto que este tipo de carreras profesionales no eran frecuentes en mujeres y el resto de su carrera después del divorcio de Suárez en 1969 no sigue el mismo ritmo de crecimiento. De hecho, si bien entre las décadas del cincuenta y sesenta las actividades académicas de ambos son muy coincidentes, Suárez obtuvo mejores posiciones y cargos, como su ingreso a CONICET, además de que los vínculos internacionales de Suárez no dejaron de crecer (ver Domínguez y Malvestitti 2024), hasta que terminó por radicarse definitivamente en México el mismo año del divorcio.

También en 1969, Gregores logró la atención de CONICET. Empezó con una beca, hasta que tres años después logró el ingreso a la Carrera de Investigador Científico (CIC). En el plan que presentó para postularse, proponía examinar todas las lenguas indígenas del país (contabilizaba veinte), a partir de una dinámica análoga a la del Instituto de Verano, que era como venía trabajando desde el CICE. Según su propio diagnóstico, su proyecto venía a cubrir dos “tareas urgentes”: por un lado, la documentación de lenguas debido a la supuesta extinción por el contacto y la presión del castellano y el portugués y, por el otro, la formación de especialistas que pudieran dedicarse a la tarea.

Para entonces, Gregores ya contaba con el equipo de trabajo del CICE y tenía amplia experiencia en trabajo de campo. De hecho, en su Legajo CIC indicaba haber documentado lenguas muy distintas: el guaraní entre 1958 y 1961, el mapudungun en 1958, ilokano y comanche en 1960, el singalés y oría en 1961, el rumano en 1963 y el aoneko (o tehuelche) entre 1966 y 1967 son solo algunas de las numerosas lenguas que afirmaba haber registrado (CONICET, Archivo General, Legajo CIC, Emma Gregores). Posiblemente esta experiencia le haya permitido diseñar un instrumento de relevamiento

lingüístico que empezó a circular informalmente en 1974 pero que se publicó tardíamente, en 2019 (Gregores [1974] 2019). Con un enfoque integral, que implicaba el registro de aspectos no solo lingüísticos sino también culturales, étnicos y de organización intracomunitaria, este instrumento fue empleado en numerosos trabajos dirigidos por ella y por sus discípulas.

En la carrera de Gregores destaca su evidente destreza para la conformación y coordinación de grupos de trabajo, además de su capacidad de gestión que se observa en los proyectos y planificaciones presentadas a CONICET. Es menor, en cambio, su desempeño individual y sus publicaciones son considerablemente más escasas que el promedio de las investigadoras de su categoría. No sin dificultades, Gregores logró el cargo de investigadora independiente en 1976 y diez años después fue reconocida con el “Diploma al Mérito” de la Fundación Konex por su desempeño académico en el área de Dialectología y Lenguas Indígenas. Coincidentemente, ese mismo año se agudizaron sus problemas de salud. En 1988 inició los trámites de jubilación como investigadora independiente, lo que se concretó en abril de 1990.

4.2. Eusebia Martín

Eusebia Herminia Martín (1920-2002) fue la segunda del grupo revisado, después de Gregores, en obtener el título de Profesora de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Letras por la UBA en 1957, mientras que en 1960 se graduó de Licenciada en Letras por esa misma universidad. Había nacido en la provincia de Mendoza y se había escolarizado en el Liceo para Señoritas N.º 3, orientado a la formación en profesiones liberales²².

En cuanto a su carrera, a diferencia de Gregores, no conformó un equipo ni diseñó un proyecto colectivo, sino que, más allá de las investigaciones bajo tutela o algunas experiencias en colaboración, su trabajo fue mayormente individual. Esto puede tener que ver con el tipo de empleos que consiguió en las primeras décadas de su carrera profesional. Durante aproximadamente veinte años realizó tareas técnicas y de apoyo a la investigación en más de una dependencia de Filosofía y Letras. En 1958, empezó como auxiliar en el Museo Etnográfico, cargo que sostuvo hasta 1961, cuando pasó a ocupar la misma función en el Instituto de Filología hasta 1963. Simultáneamente, entre 1961 y 1965 ofició como auxiliar de investigación en el Centro de Estudios Lingüísticos.

Más allá de ese paso por el CEL, lo cierto es que, a diferencia de otros casos más cercanos a ese instituto, como el de Stell o Bruno, Martín se relacionó con otras referentes de la lingüística nacional —Frida Weber de Kurlat, Ana María Barrenechea y Ofelia Kovacci—, mientras que el vínculo con Bucca es mucho menos destacable en la documentación disponible. También su trayectoria difiere por haber dictado clases como profesora titular de Fonética General desde 1965 en la Escuela Superior de Fonoaudiología

²² El primer liceo para señoritas se fundó en 1907 y marcó la historia del sistema educativo argentino de principios del siglo XX, en tanto se proponía la formación de mujeres en profesiones liberales (Rodríguez 2024). La primera rectora del Liceo N.º 1 fue Ernestina López de Nelson, mencionada en nota 4 en relación con su rol en la FFyL-UBA.

(creada en 1962) de la polémica Facultad de Eugenesia y Humanismo que funcionó entre 1958 y 1980 en la Universidad del Museo Social Argentino.

Desde 1961, cumplió funciones similares a las de auxiliar en la UBA pero en CONICET, cuando este organismo finalmente se puso en funcionamiento. Sus inicios allí fueron a partir de cuatro becas sucesivas obtenidas entre 1961 y 1967, que le permitieron diseñar investigaciones que luego sostuvo por largo tiempo. Con la primera de ellas organizó un viaje de estudio al NOA, con la segunda, de solo un año después, llevó adelante un estudio de antroponimia de esa misma región. En 1966 realizó dos viajes de campo con un subsidio del mismo tipo pero esta vez a Bolivia, para continuar un trabajo iniciado en 1963 con un hablante de aymara en Buenos Aires. Se alojó en la comunidad Irpa-Chico, donde tomó contacto con numerosos hablantes de aymara a los que registró. En el segundo viaje a ese país, recorrió otras regiones con el fin de hacer una encuesta de “aymara dialectal” e investigar situaciones de contacto y dialectización de las lenguas de las provincias de Pacajes y de Poopó (Informe presentado a CONICET, 1967, CONICET, Archivo General, Legajo CPA, Eusebia H. Martín 1).

Sus investigaciones en Bolivia la llevaron a conocer a Martha James Hardman de Bautista, catedrática del Programa Fulbright y de la Universidad de Florida que se encontraba trabajando en el Instituto Nacional de Estudios Lingüísticos de la Dirección de Antropología del Ministerio de Educación y Cultura de Bolivia (CONICET, Archivo General, Legajo CPA, Eusebia H. Martín 1). Hardman fue quien inició a Martín en el trabajo de campo y los resultados tuvieron una muy buena recepción de parte de académicos bolivianos. De hecho, el viaje de 1966 la llevó a considerar la posibilidad de hacer su doctorado en la Universidad Mayor de San Andrés, lo que sin embargo no logró concretarse.

También en 1966, Ana María Barrenechea solicitó la incorporación de Martín como personal técnico para sus investigaciones sobre la variedad porteña del castellano que estaba realizando desde el CICE, donde coincidentemente Gregores estaba abriendo la Sección de Lenguas Indígenas. Con este ofrecimiento, la carrera de Martín empezó a disputarse entre la tutela de Weber de Kurlat, quien desde el Instituto de Filología de la UBA la convocaba a trabajar la dialectización de la lengua aymara, y la de Barrenechea, quien le proponía trabajar en dialectología del castellano desde el CICE. Según lo que se interpreta de su legajo, en 1969 Martín decidió quedarse en la UBA, en el Instituto de Filología que dirigía Weber de Kurlat. De hecho, Martín ya estaba trabajando en esa universidad desde años antes en Gramática Castellana junto a Kovacci, quien luego fue su directora de tesis doctoral. En 1971 dictaron juntas, además, un curso en la Universidad Nacional de La Plata sobre gramática transformacional, en el que Martín participó con una exposición sobre lingüística norteamericana, con una introducción a Franz Boas, Leonard Bloomfield, Zellig Harris y Charles Hockett (autores que luego recupera en Martín 1972).

En 1973 finalizó su tesis doctoral, titulada *El componente fonológico en una teoría de la estructura estratificacional de las lenguas* dirigida por

Kovacci desde la UBA. Sin embargo, por el convulsionado clima político de la Argentina de los setenta, no fue hasta 1977 que logró defenderla. En una nota que Weber de Kurlat envió a CONICET en calidad de directora del Instituto Filología para informar la defensa de Martín, caracterizaba el año 1973 en la UBA como un “ambiente de intranquilidad”, con lo que explicaba la demora de cuatro años para la finalización del doctorado (Weber de Kurlat a Vicente Cicardo, 28 de noviembre de 1978, CONICET, Archivo General, Legajo CPA, Eusebia H. Martín 2). Años más tarde, logró publicar una versión de ese trabajo en la prestigiosa editorial Gredos.

Con la nueva titulación, la máxima en el escalafón de la formación académica, creció la proyección internacional de su carrera científica, aunque con un alcance más limitado que la de Gregores. Publicó en inglés algunos artículos sobre el aymara (Martín 1981a, 1981b), uno de ellos en colaboración con Lucy Briggs²³ (Martín y Briggs 1981); fue consultora externa de la Universidad de San Marcos y miembro de la comisión lingüística de la Primera Reunión Internacional de Sociolingüística, celebrada en enero de 1974 en Cochabamba (Bolivia) y auspiciada por PILEI.

El doctorado finalizado la habilitó, además, a integrar la Carrera de Investigador Científico de CONICET. Ya como investigadora, su lugar de trabajo fue, desde 1977 y hasta 1992, el Centro Argentino de Etnología Americana. Allí estableció un vínculo laboral sostenido con Andrés Pérez Diez, antropólogo especializado en el Gran Chaco, con quien realizó una serie de trabajos en colaboración (ver más abajo). En 1992 solicitó el cambio a la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, donde transcurrieron los últimos años de su carrera profesional.

Martín es la investigadora más prolífica del conjunto. Si bien su producción menguó entre 1981 y 1987, lo que le valió observaciones de parte del directorio de CONICET, fue la más constante de las tres. Entre comienzos de 1960 y mediados de 1990 publicó más de veinte títulos (artículos y libros). Además, fue la única que logró alcanzar el cargo máximo de CONICET como investigadora principal (más adelante, la otra representante que alcanzó este escalafón es Gerzenstein, no así Gregores ni Najlis, por ejemplo) (CONICET, Archivo General, Legajo CIC, Eusebia H. Martín).

Entre sus numerosas contribuciones, reconocemos su tesina para obtener el título de licenciada, elaborada desde el CEL, sobre el kakán, una lengua dada por extinta en ese momento, cuyo análisis implicó el trabajo con fuentes documentales de archivo del período colonial y también un viaje de campo entre abril y julio de 1961 por Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Jujuy, Catamarca y La Rioja, según se indica en su Legajo CPA (CONICET, Archivo General, Legajo CPA, Eusebia H. Martín). El resultado de ese estudio se publicó en el segundo Cuaderno de Lingüística Indígena del CEL (Martín 1963) y en otros trabajos posteriores (Martín 1964, 1970).

²³ Especialista en aymara, trabajó junto a Hardman en Bolivia. Para más información sobre su trayectoria, véase Lastra (1995).

Luego se dedicó al estudio del aymara gracias a sus viajes por Bolivia. El primero de los trabajos sobre este tema lo realizó desde el Instituto de Filología y el resultado fue publicado como segundo número de la Colección de Estudios Indigenistas, que mencionamos anteriormente, iniciada más de treinta años antes durante la gestión de Amado Alonso. Más tarde continuó indagando en esta lengua en varias publicaciones posteriores (Martín 1971-72, 1978, 1979, 1981a, 1992), algunas de ellas como parte del proyecto de Hardman (Martín 1981a, 1981b).

En los años setenta, gracias a sus experiencias con hablantes de estas lenguas, publicó *Qué es la investigación lingüística*, una especie de manual con aproximaciones teóricas y prácticas sobre la lingüística de campo. También publicó trabajos más generales, como “Lingüística” (Martín 1985), un capítulo del volumen *Evolución de las Ciencias en la República Argentina (1872-1972)*, organizado por el Centro de Etnología Americana, en el que da cuenta del desarrollo de la disciplina en Argentina hasta ese momento. También realizó estudios del castellano (Martín 1973), lengua que también fue su objeto de investigación doctoral (Martín 1977, 1980).

Una vez defendida su tesis, empezó a estudiar el chimane (o tsimane’), una lengua de la región boliviana (Martín 1987a, 1992b, 1993, 1994, 1996). Algunas de las investigaciones las hizo en colaboración con Pérez Diez (Martín y Pérez Diez 1989, 1990), con quien, además, compiló el volumen *Lenguas indígenas de Argentina (1492-1992)*, que reunió investigaciones de los principales referentes del área a mediados de los noventa (Martín y Pérez Diez 1996). Participaron allí, entre otras, Nélida Stell (Stell 1996). También realizó un trabajo de lingüística genética junto a Braunstein (Braunstein y Martín 1990-1991) sobre lenguas guaicurú que fue retomado en trabajos posteriores (véase, por ejemplo, Viegas Barros 2013). Asimismo revisó, según indica en su Legajo CIC, léxico wichí (entonces llamada “mataco”), chorote, nivacle y pilagá. Contribuyó, además, con la elaboración del “Atlas lingüístico-antropológico de la República Argentina”, a cargo de la Comisión Nacional de Alfabetización Funcional y Educación Permanente (CONAFEP) dirigida por Kovacci (Kovacci 2000b), con un estudio lingüístico-antropológico en la provincia de Entre Ríos (Martín 1987b). Como veremos más adelante, también Stell participó en este proyecto.

Al igual que Gregores, en 1986 obtuvo el “Diploma al mérito” de la Fundación Konex por sus aportes a la investigación en el área de Dialectología y Lenguas Indígenas. En 1999, fue reconocida como Profesora Emérita Asociada de la cátedra de Gramática Española por la Universidad de Buenos Aires. Falleció en 2002, a los 82 años.

4.3. Nélida Stell

Nélida Noemí Stell (1939-2024) obtuvo en 1956 el título de Maestra Normal Nacional en el Instituto Nacional del Profesorado en Lenguas Vivas. Junto con Martín, son las únicas del grupo analizado de las cuales tenemos información acerca de sus estudios escolares, ambas formadas, como era usual en la época, como maestras normales. En 1967 se graduó también en la

Universidad de Buenos Aires como Profesora de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Letras.

A diferencia de los casos anteriores, Stell sostuvo de manera ininterrumpida entre 1967 y 1988 tareas docentes y directivas en la escuela media, junto a numerosos cargos en distintas universidades de la región rioplatense. Además, de las investigadoras analizadas, es la única que no tuvo vínculo con CONICET, y defendió su tesis doctoral mucho más tarde en edad que el resto. Con todo, desde su graduación en 1967, tomó seminarios y cursos de capacitación y perfeccionamiento sobre temas de lingüística formal, organizados en su mayoría por la Universidad de Buenos Aires y dictados por especialistas locales y extranjeros. Además, experimentó brevemente la formación en el exterior, cuando realizó en 1975 un intercambio en la Universidad Mayor de San Marcos (Perú).

En la UBA fue docente en Lingüística (a cargo de Bucca, como mencionamos al comienzo) entre 1967 y 1977, y también de Introducción a la Literatura por dos años, entre 1975 y 1977. También en Filosofía y Letras fue auxiliar de investigación entre 1969 y 1974 en el CEL. En 1980 volvió a cumplir esta función, cargo que sostuvo hasta 1991 cuando, ya doctorada, pasó a ser investigadora adjunta de ese mismo instituto, con un tema de investigación titulado “Lengua niwakle (Chulupi): Familia lingüística, fonética, fonología, morfología, morfofonología, sintaxis, diferencias dialectales, textos y léxico”, relacionado con su trabajo doctoral, y que da cuenta de una pretensión de descripción exhaustiva del nivaklé en sus distintos niveles y variedades, con una estructura similar a la tesis de Gregores y Suárez. En el primer cuatrimestre de 1992 volvió a dictar clases en la UBA de un seminario de grado que llevó por título Etnolingüística: Lenguaje: Parte y Producto de la Cultura de los Pueblos, que tuvo una sola edición, completamente a su cargo. En la segunda mitad de 1992, también en la UBA, coordinó y expuso en el curso Lingüística Aborigen: Aspectos de Fonología y Morfología que se dictó en el Instituto de Lingüística.

Paralelamente a sus cargos en la UBA, desde 1975 dictó clases de Lingüística General, de Lingüística Indígena y de Fonética, Lingüística, Filología e Historia de la Lengua en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Como parte de sus tareas docentes en esta universidad realizó traducciones del italiano de Benvenuto Terracini, de Joseph Greenberg, de Dell Hymes y de Franz Boas destinadas a sus estudiantes, que dan cuenta no solo de su vocación docente sino también de un interés por conocer y por poner en circulación bibliografía actualizada o novedosa para la lingüística argentina de entonces. Entre 1989 y 1990 dio clases en el posgrado de la Escuela de Letras de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador y, desde mayo de 1989, se desempeñó como docente en el Instituto de Educación Superior Alicia Moreau de Justo.

La indagación del nivaklé fue una constante en la carrera de Stell. A diferencia de los casos anteriores que dan cuenta de haber estudiado más de una lengua indígena, Stell se dedicó con mayor exclusividad, aunque incursionó brevemente en otras áreas que menciono más adelante. Realizó

trabajos de campo en Salta en 1968 y en 1970, y también en Paraguay en 1982 gracias a subsidios otorgados por la UBA. Estos viajes²⁴ no solo tuvieron como resultado la primera gramática del nivaclé y uno de los primeros análisis de la fonología de esa lengua, sino que esa experiencia también formó parte de cursos y exposiciones en los que focalizó mayormente en cuestiones morfológicas. En septiembre de 1989 defendió su tesis doctoral titulada *Gramática descriptiva de la Lengua Niwaklé* (chulupí), dirigida por Bucca y calificada con la máxima distinción por un jurado conformado por su director, Ofelia Kovacci, Edgardo Cordeu, Alejandra Siffredi y Guillermo F. Ogilvie. En 1996 participó del volumen organizado por Martín y Pérez Diez que mencionamos más arriba con un análisis de etnolingüística sobre un relato en esta lengua (Stell 1996).

Además del nivaclé, complementariamente realizó investigaciones de cátedra individuales y en equipo que abordaron, en su mayoría, cuestiones generales de etnolingüística y sociolingüística. También incursionó en algunas investigaciones de lingüística comparada entre el castellano y el japonés en colaboración con una compañera del Instituto Moreau de Justo, Stella Maris Acuña, especialista en lengua y cultura niponas. Y después de esa primera experiencia, hizo otro trabajo comparativo entre el nivaclé y el japonés.

El interés de Stell por la sociolingüística también se observa en su participación, entre 1985 y 1989, en la elaboración del “Atlas lingüístico-antropológico de la República Argentina” que mencionamos más arriba. Stell colaboró con relevamientos en terreno en Río Negro en 1986 y en San Juan en 1988, lo que tuvo como resultado uno de los únicos trabajos publicados de Stell sobre un tema de sociolingüística, “Particularidades de la lengua oral y del entorno sociocultural de los hablantes de San Carlos de Bariloche” (Stell 1987b).

Además del vínculo con Kovacci —aspecto en el que coincide con Martín—, también se relacionó con una joven Ana Gerzenstein, ya que por entonces ambas estaban vinculadas con el CEL. Junto a Gerzenstein dictó, en 1970, una exposición titulada “Técnicas de campo en la lingüística descriptiva. Examen de una experiencia concreta en misiones indígenas”, en la Federación Argentina de Mujeres Universitarias (FAMU), una institución creada en 1936 como un espacio de formación y difusión de conocimientos humanísticos para las mujeres porteñas²⁵.

La proyección internacional de Stell no tuvo el alcance del resto, cuyas carreras lograron además un mayor nivel de especialización. En su caso, su vida profesional quedó compartida entre la docencia media y superior y la carrera académica. Sin embargo, su trabajo con el nivaclé la llevó a participar, al igual que Najlis, como asesora del proyecto de Mary Ritchie Key, al enviarle datos puntuales sobre esa lengua (Seelwische y Stell 2023). En cuanto a sus actuaciones en sociedades científicas, la única internacional

24 La documentación de Stell se encuentra alojada, al igual que la de Gregores, en el Repositorio Digital Archivo DILA.

25 La FAMU fue fundada por la obstetra María Teresa Ferrari de Gaudino y por Irma Vertúa. Ese mismo año también se crea la Unión Argentina de Mujeres (UAM) presidida por Victoria Ocampo y María Rosa Oliver.

de la que participó fue la ALFAL. También fue miembro de la Sociedad Argentina de Lingüística (SAL).

Los últimos datos de su actividad académica que tenemos registrados son de inicios del nuevo siglo, con algunas participaciones en congresos. Falleció el 15 de julio de 2024, con 85 años.

5. Caminos cruzados

El recorrido por las trayectorias de Gregores, Martín y Stell permite generar una imagen panorámica sobre el desarrollo profesional de lingüistas mujeres dedicadas al estudio de las lenguas indígenas en la Argentina entre los años sesenta y ochenta. Sus experiencias, junto a las de otras colegas, dan cuenta de las alternativas institucionales disponibles para investigar estos temas, sobre todo en la zona rioplatense. La creación del CEL después del golpe de Estado de 1955, la posterior fundación de CONICET durante el gobierno dictatorial de Pedro Eugenio Aramburu y su puesta en funcionamiento años más tarde como parte del modelo desarrollista en el breve período democrático de Arturo Frondizi fueron las condiciones de posibilidad para la creación de esta área de investigación y para el financiamiento de los viajes de campo para el relevamiento de datos. Esta atención no fue, sin embargo, continua, sino que hubo intermitencias, como los efectos del ataque de las fuerzas armadas en la UBA en 1966 y la consecuente reubicación de docentes en otras instituciones, como Gregores en el recientemente fundado Instituto Di Tella, o las demoras de cuatro años de Martín para la defensa de su tesis doctoral en los setenta. Más allá de estas interrupciones, como mencionamos al comienzo, las investigaciones sobre lenguas indígenas llevadas a cabo por estas investigadoras fueron un eslabón fundamental para la lingüística argentina.

Si bien en el artículo hemos podido observar que las carreras de cada una siguieron distintos caminos, hay algunas coincidencias por destacar. En primer lugar, a contrapelo del mandato de género y de la maternidad obligatoria, ninguna tuvo descendencia. Las tres dedicaron gran parte de su tiempo y su vida al desarrollo profesional: Stell con mayor atención a la docencia en la escuela y terciarios; Gregores y Martín repartidas entre docencia universitaria e investigación. No corresponde establecer una relación directa entre el desarrollo de carreras profesionales tan sólidas como los tres casos analizados con el hecho de no haber tenido que dedicarse a la crianza. Sin embargo, es posible que esta circunstancia, fuera fortuita o deliberada, haya facilitado que las tres lograran sostener empleos que no se ajustaban al modelo tradicional de la vida familiar de entonces, como la lingüística de campo que implicaba ausentarse del hogar durante semanas o incluso meses.

Otra coincidencia es que las tres se iniciaron en la UBA y la investigación en lenguas indígenas fue motivada por Bucca. De hecho, junto con Najlis, Viñas Urquiza, Bruno y Gerzenstein, Martín y Stell fueron las responsables de las primeras publicaciones de las colecciones organizadas por el director

del CEL. Gregores también empezó con Bucca desde Lingüística, aunque no publicó en ninguna de las series y se desvinculó tempranamente de ese instituto, al igual que Martín. Luego de su regreso de Estados Unidos, Gregores se reubicó en la Universidad Nacional de La Plata, mientras que Martín se insertó en el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas y en CONICET. Alejadas del CEL, tanto Gregores como Martín alcanzaron cargos de jerarquía: esta última como investigadora principal en CONICET y la primera como directora de área en el CICE. Además, ambas fueron premiadas por la Fundación Konex. Por su parte, las investigadoras que se mantuvieron bajo la égida de Bucca, como Stell, Bruno e incluso Najlis, no alcanzaron cargos equivalentes desde la UBA ni en CONICET. Najlis, que fue de sus discípulas la que tuvo una carrera con mayor proyección, debió interrumpir prematuramente su ejercicio profesional por problemas de salud (Domínguez 2025b).

Más allá de la figura de Bucca en los inicios de las carreras de las tres, Gregores tempranamente empezó a trabajar con Hockett y Suárez, y Martín, con Kovacci y Hardman, lo que posiblemente las haya estimulado a explorar otras propuestas. Así por ejemplo, Gregores y Martín incorporaron tempranamente la dimensión etnográfica en sus investigaciones, superando la descripción lingüística sistemática y técnica del modelo del equipo de Bucca. Desarrollaron, en ese sentido, reflexiones metalingüísticas acerca de su propio quehacer: Gregores ([1974] 2019) diseñó un instrumento de relevamiento que incluía información de distinto tipo (social, económica, de organización interna, etc., además de datos etnolingüísticos), mientras que Martín (1972) escribió un libro sobre principios generales de lingüística y metodología, con reflexiones acerca del trabajo de campo y algunas pautas para el trabajo con hablantes²⁶. Por su parte, hasta donde tenemos conocimiento, Stell, que sí hizo su carrera completamente bajo la tutela de Bucca, no hizo este tipo de contribuciones teórico-metodológicas ni ninguna semejante, tampoco Najlis, Bruno, ni Viñas Urquiza.

En cuanto a la vinculación internacional de sus carreras, la experiencia de Stell es la más breve y superficial dado que se dedicó al ejercicio de la docencia en otros niveles educativos, la de Gregores desde Estados Unidos resalta por lo opuesto. Como parte de un proyecto planificado con su pareja de entonces logró tempranamente un nivel académico inusual en mujeres. La carrera de Martín, por su parte, con un alcance sobre todo regional, tuvo un rasgo único gracias a sus viajes por Bolivia y su contacto con Hardman, como así también su cercanía con referentes nacionales como Kovacci y Barrenechea (aunqu con esta última en menor medida).

El período analizado se caracteriza por una fuerte inestabilidad política que incidió tanto en la vida de las investigadoras como en la de las instituciones. Entre democracias sesgadas con el peronismo proscripto y dictaduras de violencia creciente, el campo de las humanidades sufrió cambios que redireccionaron su rumbo con censuras, limitaciones en la enseñanza y en la circulación de bibliografía, renunciadas forzadas y exilios. Sin embargo,

²⁶ He analizado este trabajo con mayor profundidad en Domínguez (2025a).

la lingüística indígena logró conformarse gracias a este grupo de mujeres, entre otras, que empezaron desde CEL y otras instituciones como CONICET y el CICE a investigar y publicar sobre lenguas indígenas. Posiblemente se trataba de un tema que despertaba el interés castrense por el acceso a conocimiento y control de territorios recientemente provincializados.

A partir de la exploración de documentos y datos poco revisados hasta el momento, esperamos con este artículo haber contribuido con una aproximación panorámica al estudio de las lenguas indígenas en Argentina de mediados del siglo XX desde una perspectiva de género. El análisis supuso la observación del desarrollo del campo en relación con acontecimientos políticos y sociales de la época, y con las posibilidades materiales y simbólicas de las científicas mujeres del período. Para ello, adoptamos el método prosopográfico consistente en la indagación en trayectorias académicas de algunas lingüistas representantes del área a partir del establecimiento de ciertos criterios en común y de manera interrelacionada. Tanto las coincidencias como las diferencias en las carreras de las tres investigadoras analizadas nos permitieron ilustrar las potencialidades y las limitaciones que tuvieron a diferencia de los lingüistas varones. A pesar de las barreras por cuestiones de género y del crítico contexto político, estas lingüistas no solo lograron sólidas carreras profesionales individuales sino que con su trabajo contribuyeron a sentar las bases de la lingüística indigenista en Argentina.

Bibliografía

- » Acuña, Leonor. 2022. “Del indoeuropeo al mocoví: Salvador Bucca en el Instituto de Lingüística de Filosofía y Letras”. *Diaspore. Del Mediterráneo a América Latina* 17: 37-50.
- » Arias, Ana Carolina. 2016. “Las mujeres en la historia de la ciencia argentina: una revisión crítica de la bibliografía”. *Trabajos y Comunicaciones* 43. <https://www.trabajosycomunicaciones.fahce.unlp.edu.ar/article/view/TyC2016n43a04/718>
- » Arias, Ana Carolina. 2018. “Coleccionistas y estudiosas: las mujeres en la producción del conocimiento cultural y antropológico de la Argentina (1920-1940)”. Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata.
- » Balmori, Diana. 1998. *Clemente Hernando Balmori. Textos de un lingüista*. La Coruña: Ediciones do Castro.
- » Bruno, Lidia y Elena Najlis. 1965. *Estudio comparado de vocabularios tobas y pilagás*. Buenos Aires: Centro de Estudios Lingüísticos, Universidad de Buenos Aires.
- » Bucca, Salvador [1962] 1965. “Prólogo”. En *Estudio comparativo de vocabularios tobas y pilagás*, de Elena Najlis y Lidia Bruno, 9-10. Buenos Aires: Centro de Estudios Lingüísticos, Universidad de Buenos Aires.
- » Bucca, Salvador, comp. 1962. *Cuatro artículos de lingüística estructural*. André Martinet, Louis Hjelmslev, Fritz Hintze y Svend Johansen. Cuadernos de Lingüística 2. Buenos Aires: Centro de Estudios Lingüísticos, Universidad de Buenos Aires.
- » Caraballo, Melina E. 2024. “Las Encuestas sobre el Habla Regional: entre la homogeneización y la diversidad del español hablado en el Territorio Nacional de La Pampa (1945-1950)”. *Cuadernos de Literatura* 25. <https://doi.org/10.30972/clt.258021>
- » Ciapuscio, Guiomar; Hilda Albano de Vazquez, Laura Ferrari y Mabel Giammatteo. 2016. “La gramática: investigación y enseñanza en la obra de Ofelia Kovacci”. *Revista Argentina de Historiografía Lingüística* 3(1): 29-52. <https://rahl.ar/index.php/rahl/article/view/34/42>
- » De Miguel, Rodrigo. 2023. *El mapudungun en ámbito neuquino (1900-1960)*. Tesis de doctorado, Universidad Nacional del Sur.
- » Domínguez, Luisa. 2021. “Los aportes de la antropología porteña al estudio de las lenguas indígenas durante la primera mitad del siglo XX en Argentina”. En *Voces habitadas. Recorridos lingüísticos en homenaje a Ana Fernández Garay*, compilado por Marisa Malvestitti y María Emilia Orden, 479-498. Santa Rosa: EdUNLPam.
- » Domínguez, Luisa. 2025a. “Del coleccionismo a la ‘colabor’: investigadores y hablantes indígenas en la lingüística argentina”. *Indiana* 42(1): 175-200. <https://doi.org/10.18441/ind.v42i1.175-200>
- » Domínguez, Luisa. 2025b. “Elena Najlis y la lingüística indigenista argentina”. *Cuadernos de Lingüística y Literatura* 28.
- » Domínguez, Luisa y Marisa Malvestitti. 2024. “Jorge Suárez y el estudio de las lenguas fuegopatagónicas desde la academia argentina”. *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México* 11. <https://doi.org/10.24201/clecm.v11i00.310>

- » Domínguez, Luisa y Guillermo Toscano y García. 2017. “La gestión de Lehmann-Nitsche en el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires (1926)”. *Revista argentina de historiografía lingüística* 9(2): 79-96.
- » Domínguez, Verónica. 2023. “Vidal de Battini y las encuestas del habla regional (1950): El registro de lenguas indígenas en la Patagonia Central”. En *Diálogos sobre cultura y región: Políticas, identidades y mediación cultural en La Pampa y Patagonia Central (siglos XX y XXI)*, editado por Paula Inés Laguarda y Anabela Abbona, 229-259. Buenos Aires: Teseo.
- » Fernández Garay, Ana y Graciela Hernández. 2006. *Textos tehuelches (aonek'o ñaÑjen)*. Homenaje a Jorge Suárez. Múnich: Lincom Europa.
- » Gerzenstein, Ana. 1968. *Fonología de la lengua gñüna-këna*. Cuadernos de Lingüística Indígena 5. Buenos Aires: Centro de Estudios Lingüísticos, Universidad de Buenos Aires.
- » Gómez Asencio, José, Esteban Montoro del Arco y Pierre Swiggers. 2014. “Principios, tareas, métodos e instrumentos en historiografía lingüística”. En *Métodos y resultados actuales en Historiografía de la Lingüística* (vol. 1), editado por María Luisa Calero Vaqueira, Alfonso Zamorano, Francisco Javier Perea Siller, María del Carmen García Manga y María Martínez-Atienza de Dios, 266-301. Münster: Nodus Publikationen.
- » Hall, Robert. 1960. *Lingüística norteamericana 1925-1950*. Cuadernos de Lingüística 1. Traducido por Elena Najlis. Buenos Aires: Centro de Estudios Lingüísticos, Universidad de Buenos Aires.
- » Hockett, Charles. 1964 [1958]. *Curso de lingüística moderna*. Traducido por Jorge Suárez y Emma Gregores. Buenos Aires: Eudeba.
- » Kovacci, Ofelia. 2000a. “La gramática en la Argentina en el último medio siglo”. *Archivum: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, 50-51, 193-208.
- » Kovacci, Ofelia. 2000b. “Atlas lingüístico-antropológico de la República Argentina”. Trabajo presentado en el VI Congreso Nacional de Hispanistas, San Juan, 21-24 de mayo. https://www.cervantesvirtual.com/s3/BVMC_OBRAS/o2e/94b/f88/2b2/11d/fac/c70/o21/85c/e60/64/mimes/o2e94bf8-82b2-11df-acc7-002185ce6064_32.html
- » Lastra, Yolanda. 1995. “Reviewed Work: El Idioma Aymara: Variantes Regionales y Sociales by Lucy Therina Briggs”. *International Journal of American Linguistics* 61(3): 336-338.
- » Lida, Miranda. 2014. *Años dorados de la cultura argentina: los hermanos María Rosa y Raimundo Lida y el Instituto de Filología antes del peronismo*. Buenos Aires: Eudeba.
- » Lobato, Mirta Zaida. 2007. *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1989-1960)*. Buenos Aires: Edhasa.
- » Lozano, María Fernanda. 2017. *Que sepa coser, que sepa bordar, que sepa abrir la puerta para ir a la universidad*. Buenos Aires: Eudeba.
- » Malvestitti, Marisa y María Andrea Nicoletti. 2020. “Un registro femenino en tierra de hombres”. *Desde la Patagonia, Difundiendo Saberes* 17(29): 18-23.
- » Messineo, Cristina, Marisa Malvestitti y Roberto Bein. 2008. “Prólogo”. En *Estudios en lingüística y antropología: homenaje a Ana Gerzenstein*, compilado por Cristina Messineo, Marisa Malvestitti y Roberto Bein, 3-6. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- » Najlis, Elena. 1966. *Lengua abipona*. Archivo de Lenguas Precolombinas I. Buenos Aires: Centro de Estudios Lingüísticos, Universidad de Buenos Aires.

- » Najlis, Elena. 1975. *Diccionario selknam*. Buenos Aires: Instituto de Filología y Lingüística, Universidad del Salvador.
- » Palleiro, María Inés. 2025. “Berta Elena Vidal de Battini (1900-1984)”. *Nueva Revista de Literaturas Populares* 3(3). <https://doi.org/10.5281/zenodo.15490342>
- » Pasolini, Ricardo. 2019. “Biografía y prosopografía: cuestiones historiográficas y de método”. En *El hilo de Ariadna. Propuestas metodológicas para la investigación histórica*, editado por Claudia Salomón Tarquini, Sandra Fernández, María de los Ángeles Lanzillotta y Paula I. Laguarda, 95-106. Buenos Aires: Prometeo.
- » Pérez Diez, Andrés A. 1996. “Investigaciones recientes sobre lenguas indígenas en Argentina”. En *Lenguas indígenas de Argentina*, compilado por Eusebia Herminia Martín y Andrés Pérez Diez, 117-136. San Juan: Fundación Universidad Nacional de San Juan.
- » Rodríguez, Laura Graciela. 2024. “Mujeres que estudian en Escuelas Normales, profesionales, comerciales y liceos (Buenos Aires, 1880-1940)”. *Revista Colombiana de Educación* 92: 164-187. <https://doi.org/10.17227/rce.num92-17112>
- » Rousseau, Isabelle. 1995. “La prosopografía, ¿un método idóneo para el estudio del estado?”. En *Modernidad con pies de barro: 1988-1994*, 31-45. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos.
- » Santomero, Lucila y Juan Antonio Ennis. 2025. “Técnicos de la lengua. Acerca del intercambio epistolar entre Berta Vidal de Battini y Guillermo Guitarte”. *Anuario de Letras. Lingüística y Filología* 14(1): 117-51. <https://doi.org/10.19130/iifl.adel.2026.14.1/00XSW2891004>
- » Santomero, Lucila y Victoria Scotto. 2026. “‘El mal francés’: El devenir del área de lingüística en la Universidad de Buenos Aires en la ‘era François’”. *Revista Exlibris* 15, 291-332. <https://revistas.filo.uba.ar/index.php/exlibris/article/view/4807>
- » Scotto, Victoria. 2024. “Los aportes de Clemente Hernando Balmori y Demetrio Gazdaru en la conformación del subcampo de la filología y la lingüística en la Argentina (1939-1973)”. *Filología* 2(56): 27-46. <https://doi.org/10.34096/filologia.n56.13953>
- » Spadaro, María Cristina y María Luisa Femenías. 2021. “Ernestina López: vanguardia de su época”. *Propuesta Educativa* 2(56): 77-90.
- » Swiggers, Pierre. 2009. “La historiografía de la lingüística: apuntes y reflexiones”. *Revista argentina de historiografía lingüística* 1(1): 67-76.
- » Toscano y García, Guillermo. 2015. “‘Antes que mentir exclusividad que no siento’. Saberes lingüísticos e instituciones reguladoras en Delfina Molina y Vedia”. *Estudios de Lingüística del Español* 36, 25-56. <http://infoling.org/elies/>
- » Vasquez, María Gabriela. 2010. “Mujeres y ciencias en el siglo XX. Algunas consideraciones desde la Historia”. *Revista Melibea* 4: 149-162. https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/955/articulo-9-vasquez.pdf
- » Viegas Barros, Pedro. 2013. “La hipótesis de parentesco Guaicurú-Mataguayo”. *Revista Brasileira de Lingüística Antropológica* 5(2): 293-333.
- » Viñas Urquiza, María Teresa. 1970. *Fonología de la lengua mataka*. Cuadernos de Lingüística Indígena 7. Buenos Aires: Centro de Estudios Lingüísticos, Universidad de Buenos Aires.
- » Viñas Urquiza, María Teresa. 1974. *Lengua mataka*. Archivo de Lenguas Precolombinas 2. Buenos Aires: Centro de Estudios Lingüísticos, Universidad de Buenos Aires.

Fuentes primarias

- » CONICET. Archivo General. Carrera del Investigador Científico y Tecnológico (CIC). Legajos. Gregores, Emma.
- » CONICET. Archivo General. Carrera del Investigador Científico y Tecnológico (CIC). Legajos. Balmori, Hernando Clemente.
- » CONICET. Archivo General. Carrera del Investigador Científico y Tecnológico (CIC). Legajos. Martín, Eusebia Herminia.
- » CONICET. Archivo General. Carrera del Personal de Apoyo (CPA). Legajos. Martín, Eusebia Herminia.
- » CONICET. Archivo DILA (Laboratorio de Documentación e Investigación en Lingüística y Antropología). Fondo Emma Gregores y Colección Nélida Stell.
- » Instituto Alicia Moreau de Justo. Legajo del personal. CV Nélida Noemí Stell.
- » Gregores, Emma. 1953. “El humanismo de Quevedo”. *Anales de Filología Clásica* 6: 91-105.
- » Gregores, Emma. 1960. “Las formaciones adverbiales en -mente: estudio descriptivo sobre el adverbio español”. *Revista de Filología* 6: 1-26.
- » Gregores, Emma. 1966. “Las raíces del pensamiento gramatical de Bello”. En *Andrés Bello: Estudios reunidos en conmemoración del centenario de su muerte (1865-1965)*, editado por Juan Carlos Ghiano, 82-96. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.159/pm.159.pdf>
- » Gregores, Emma. [1974] 2019. “Pautas para el relevamiento etnolingüístico”. En *Etnografía del habla. Textos fundacionales*, editado por Lucía Golluscio, 97-110. Buenos Aires: Eudeba.
- » Gregores, Emma y Jorge A. Suárez. 1967. *A Description of Colloquial Guarani*. La Haya: Mouton & Co.
- » Braunstein, José y Eusebia H. Martín. 1990-1991. “Nuevos rumbos de la etnolingüística chaqueña”. *Hacia una Nueva Carta Étnica del Gran Chaco II*, 3-12. Las Lomitas: Centro del Hombre Antiguo Chaqueño.
- » Martín, Eusebia Herminia. 1963. *Apellidos indígenas documentados en los archivos provinciales del noroeste argentino*. Cuadernos de Lingüística Indígena 1. Buenos Aires: Centro de Estudios Lingüísticos de la Universidad de Buenos Aires.
- » Martín, Eusebia Herminia. 1964. *Notas sobre el cacán y la toponimia del noroeste argentino*. Cuadernos de Lingüística Indígena 2. Buenos Aires: Centro de Estudios Lingüísticos de la Universidad de Buenos Aires.
- » Martín, Eusebia Herminia. 1969. *Bosquejo de la estructura de la lengua aymara*. Colección de Estudios Indigenistas 2. Buenos Aires: Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas de la Universidad de Buenos Aires.
- » Martín, Eusebia Herminia. 1970. “Posibilidad de delimitación de las áreas del cacán”. *RUNA, Archivo para las Ciencias del Hombre* 12(1-2): 445-452.
- » Martín, Eusebia Herminia. 1971. “Los préstamos del español en el aymara de Compi, provincia Omasuyos”. *Románica* 4: 85-96.

- » Martín, Eusebia Herminia. 1971-72. “Final independent suffixes and clause structure in Aymara”. *Studies in Linguistics* 22.
- » Martín, Eusebia Herminia. 1972. *Qué es la investigación lingüística*. Buenos Aires: Columbia.
- » Martín, Eusebia Herminia. 1973. “Notas sobre construcciones binarias direccionales y temporales”. *Románica* 6: 93-104.
- » Martín, Eusebia Herminia. 1978. “Aymara syntactic relations and derivational verb suffixes”. *International Journal of American Linguistics* 44(2): 131-136.
- » Martín, Eusebia Herminia. 1979. “Acerca del uso expresivo en una canción aymara”. *SE* 5(2): 171-178.
- » Martín, Eusebia Herminia. 1977. “El componente fonológico en una teoría de la estructura estratificacional de las lenguas”. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires.
- » Martín, Eusebia Herminia. 1980. *La teoría fonológica y el modelo de estructura compleja: esbozo e interpretación del componente fonológico del español*. Madrid: Gredos.
- » Martín, Eusebia Herminia. 1981a. “Effect of Spanish verb tenses versus Aymara tense on mutual attitudes”. En *The Aymara language in its social and cultural context*, editado por Martha Hardman de Bautista, 239. Gainesville: University Press of Florida.
- » Martín, Eusebia Herminia. 1981b. “Data sources in La Paz Spanish verb tenses”. En *The Aymara language in its social and cultural context*, editado por Martha Hardman de Bautista, 205-206. Gainesville: University Press of Florida.
- » Martín, Eusebia Herminia. 1985. “Lingüística”. *Evolución de las Ciencias en la República Argentina (1872-1972)*, 153-177. Buenos Aires: Centro de Etnología Americana.
- » Martín, Eusebia Herminia. 1987a. “Deixis espacial: marcadores de posición en el chimane del oriente boliviano”. *Reunión Anual de Etnología* 1, 253-257. La Paz: Museo Nacional de Etnografía y Folklore.
- » Martín, Eusebia Herminia. 1987b. “Contribución al estudio lingüístico-antropológico de la provincia de Entre Ríos”. *Documentos del PREDAL Argentina* 2. *Atlas Lingüístico Antropológico de la República Argentina*, 42-53. Buenos Aires: Ministerio de Educación y Justicia y OEA.
- » Martín, Eusebia Herminia. 1992a. “Poetic Language, Culture and Translation: Analysis of an Aymara Poem”. *Latin American Indian Literatures Journal* 8(2): 152-164.
- » Martín, Eusebia Herminia. 1992b. “Nota acerca de la fonología chimane”. *Actas Jornadas de Gramática, V Centenario de la Gramática de la Lengua Castellana de Elio Antonio de Nebrija*, 157-162. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- » Martín, Eusebia Herminia. 1993. “La derivación en la lengua chimane”. *Actas de la I Jornada de Lingüística Aborigen*, 193-200. Buenos Aires.
- » Martín, Eusebia Herminia. 1994. “Formas nominales y sufijos en lengua chimane”. *Signo y Seña* 3: 209-217.
- » Martín, Eusebia Herminia. 1996. “Acerca de la personalidad de dos partículas Chimane”. En *Lenguas indígenas de Argentina 1492-1992*, compilado por Eusebia Herminia Martín y Andrés Pérez Diez, 95-102. San Juan: Instituto de Investigaciones Lingüísticas y

Filológicas “Manuel Alvar”, Universidad Nacional de San Juan.

- » Martín, Eusebia Herminia y Lucy Therina Briggs. 1981. “Aymara syntactic relations and derivational verb suffixes (revised version)”. *International Journal of American Linguistics* 47(3): 236-242.
- » Martín, Eusebia Herminia y Andrés Pérez Diez. 1989. “Investigaciones etnográficas, etnohistóricas y etnolingüísticas entre los Chimane del Oriente Boliviano”. *Reunión Anual de Etnología*, 1989. La Paz: Museo Nacional de Etnografía y Folklore.
- » Martín, Eusebia Herminia y Andrés Pérez Diez. 1990. “Analysis of spatio-temporal distance marking in the pronouns of Chimane”. *International Journal of American Linguistics* 56(4): 574-579.
- » Martín, Eusebia Herminia y Andrés Pérez Diez, comps. 1996. *Catálogo de Lenguas Indígenas de Argentina: 1492-1992*. San Juan: Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas “Manuel Alvar”, Universidad Nacional de San Juan.
- » Seelwische, José y Nélide Noemí Stell. 2023. “Nivacle dictionary”. En *The Intercontinental Dictionary Series*, editado por Mary Ritchie Key y Bernard Comrie. Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology. <http://ids.clld.org/contributions/307>
- » Stell, Nélide Noemí. 1972. *Fonología de la lengua axlxlaj*. Cuadernos de lingüística indígena 8. Buenos Aires: Centro de Estudios Lingüísticos, Universidad de Buenos Aires.
- » Stell, Nélide Noemí. 1987a. “Gramática descriptiva de la lengua Niwacle (Chulupí)”. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires.
- » Stell, Nélide Noemí. 1987b. “Particularidades de la lengua oral y del entorno sociocultural de los hablantes de San Carlos de Bariloche”. *Documentos del PREDAL Argentina* 2. *Atlas Lingüístico Antropológico de la República Argentina*, 80-89. Buenos Aires: Ministerio de Educación y Justicia y OEA.
- » Stell, Nélide Noemí. 1996. “Lengua y cultura Niwacle (Chulupí). Análisis etnolingüístico de un relato”. En *Lenguas indígenas de Argentina 1492-1992*, compilado por Eusebia Herminia Martín y Andrés Pérez Diez, 145-153. San Juan: Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas “Manuel Alvar”, Universidad Nacional de San Juan.